

Heinlein: "Admiro lo Auténtico; Beethoven y Violeta Parra lo Son"

★ El público no conoce mucho la manera de ser de Federico Heinlein porque es lo más lejano a un "piérdete una". El flamante Premio Nacional de Arte llega casi a diario a "El Mercurio" a entregar sus críticas siempre impecablemente escritas hasta con algunas palabras subrayadas con regla; reclama firme, pero calladamente, cuando algo ha estado mal; felicita cuando la crónica de algún periodista le ha parecido interesante o hace notar los errores de los demás casi pidiendo disculpas; jamás ha solicitado la publicación de sus conciertos.

—¿Cómo cree usted que era cuando niño?

—Un niño bien, un niño cuidado. Vivíamos en una casa con jardín en la que no había mayor razón para salir. Tengo un recuerdo muy nítido: cuando me llevaron a ver un Viejito Pascuero; él vació sus miles de regalos y todos los niños los arrebataron y yo, aterrado, no hice nada. Las tías me decían "agarra algo", pero yo estaba en habia. Claro que a los cinco años, cuando nos cambiamos a un departamento, empecé a vivir en la calle con los otros niños de Berlín".

—O sea que el aislamiento no respondía a su carácter.

—Como soy muy optimista, pienso que me fui bien, pero fui muy tímido. En casa me enseñaron a leer y escribir y no fui al kindergarten. Cumplí los seis años y encontraron que tenía madurez para ponerme inmediatamente en el segundo curso. Total, me perdí el primer día del Colegio porque en segundo estaban todos mis compañeros ya enchufados. Entonces yo era un extraño. Después tuve la misma sensación cuando nos vinimos a Argentina, a los 7 años, después de la Guerra, donde el mundo también era nuevo para mí".

—¿Cómo queda grabada la guerra en un niño?

—En la imagen de mi madre batiendo algo en la cocina y saliendo a la puerta a recibir un despacho; lee y se pone blanca, pálida como nunca la había visto. Casi no pudo hablar para decirme que mi hermano, que estaba en la guerra, había desaparecido. Después supimos que era prisionero. La otra imagen es de post guerra: los soldados volvían a casa con lo único que tenían, el uniforme, y los espartaquistas les arrancaban los emblemas en la calle".

—¿Cómo definiría su adolescencia?

—Feroz. Una etapa muy difícil hasta que encontré mi primer amigo y mi primer amor. Probablemente ellos fueron los dos actores que me salvaron. Yo vivía a la buena de Dios, sin mucha guía. Mi padre había muerto y no tuve mucho contacto con mis hermanos mayores. Sin embargo, tenía un norte: la música y la poesía, sabía que a eso iba a dedicar mi vida. Por eso cuando mi madre, que era muy viajataria, tenía ganas de dar la vuelta al mundo, respetó mi deseo de apurarme en empezar a estudiar. Partimos a la universidad alemana".

—¿Cómo fue su juventud?

—Una mezcla entre el deseo de estudiar y el interés por las muchachas. A los 21 años me casé. El matrimonio duró cinco años".

De él nació una hija que hoy tiene 50 años, vive en Buenos Aires y aunque estudió para arsenalera, es secretaria particular.

—No está ligada a la música.

—No se la deseo a nadie, es una profesión terrible. Si es vocación tiene que hacerlo, porque es demasiado fuerte. Es mejor ser un buen público que un mal artista".

Cuando se separó, a los 28 años, pensó que uno de los dos estaba demás en Buenos Aires.

—Esa es una decisión muy drástica.

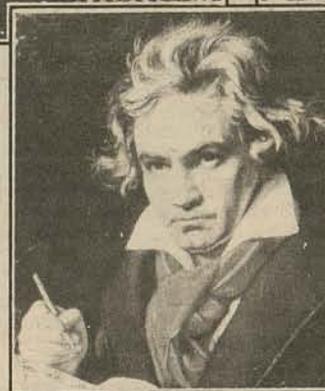
—Es que, además, en Argentina me sentía alemán y en Alemania, argentino. Estaba dispuesto a irme a Uruguay cuando una familia de músicos amigos partía a Chile. Era



Federico Heinlein con su esposa Inés Santander que lo acompaña a todos los conciertos: "Sé que me voy a morir antes que ella y cuando uno quiere mucho a una persona se empieza a inquietar...".



Una de las últimas composiciones de Heinlein es una pieza para guitarra y voz basada en una de las cartas de amor de Violeta Parra. "La admiro a ella por las mismas razones que a Beethoven y sin distinguos".



● "La música no se la deseo a nadie como profesión; como vocación hay que canalizarla porque es muy fuerte. Es mejor ser buen público que mal artista".

tentador venir con queridos amigos. Nunca había tenido el sentido de patria que tiene la gente normal. Así como supe desde chico que mi vocación era la música supe desde que llegué que éste era el país en el que iba a vivir. A eso se sumó que conocí a Inés Santander. Claro que hubo cierta dificultad porque ella estaba por casarse... y se casó y tuvo tres hijos".

—Y usted la esperó.

—No me dediqué solamente a esperarla, porque uno es humano, pero esencialmente sí, esperé. Mucho después se dieron las cosas; el matrimonio de Inés fracasó y, con dificultades y lentitud, pudo realizarse el nuestro. Sus hijos son un poco míos".

—¿Hay músicos entre ellos?

—Uno de sus nietos es miembro de "Engrupo". En general, son amantes de la música, más que músicos".

—O sea, que usted es un buen profesor, pero no de sus hijos.

—No sé si soy bueno; no tengo la vocación de serlo, pero de algo hay que vivir. Mi vocación es la composición".

—La de crítico tampoco es, entonces, su vocación.

—Mucho menos, porque ni siquiera me siento crítico, soy mediador entre el público y el artista".

—¿Y ser intérprete?

—No soy lo suficientemente bueno como para competir con grandes figuras".

—Quién está más cerca del verdadero Federico Heinlein, ¿el que escucha una composición suya, el que lo ve tocar, el que lee sus críticas, el alumno...?

—El que escucha mis composiciones porque en ellas me vuelco".

—Pero en ellas están las mismas características de sus críticas. En ambas, por ejemplo, es sutil; cada espacio, cada paréntesis tiene su sentido...

—Hay gente sensitiva que cacha esas sutilezas".

—¿Es meticuloso?

—Me gusta la filosofía de los chinos cuando hacían una porcelana maravillosa y siempre dejaban un defecto, por-

que era como insolente entregar algo perfecto siendo humanos".

—¿Es conciso?

—No quiero malgastar el tiempo del lector, ni el espacio del diario, ni el tiempo del que me escucha, ni el de los músicos".

—¿Es irónico?

—Sí, hay que entretenerse, pero trato de frenarlo y de dejarlo en humor. Mi ironía es una debilidad, es algo feo que está en mi mente".

—Usted tiene intereses poco comunes, quiso leer las cartas de amor de Violeta Parra después que "Wikén" las publicó.

—Me gusta Violeta porque admiro las personas auténticas. Beethoven es auténtico y Violeta Parra es auténtica. Con una de las cartas hice una pieza para canto y guitarra.

—No se ha estrenado.

—No ofrezco mis obras porque la gente puede sentirse obligada porque soy crítico. Soy muy recatado en ese sentido; quizás por eso no se ha tocado más mi música".

—El mismo impulso que tiene para escribir, ¿no lo tiene para lograr que lo interpreten?

—Lo fuerte es escribir. Conviene, claro está, que a uno lo conozcan, pero yo he visto a muchos compositores pavonearse inmensamente felices porque le tocan algo y la gente está en sus butacas susurrando... ojalá termine luego. La música que me nació después que Violeta Parra me desgarró el alma no sé si necesito que se cante. Ahora, si algún artista se realiza haciéndolo y, después, le gusta al público, mejor".

—Este premio supone también alguna tranquilidad económica.

—Tanto como el honor que Chile me dé este premio, es importante lo económico porque Inés lo heredará. Por edad, es lógico que yo muera antes que ella y cuando uno quiere mucho a una persona, uno se empieza a inquietar. Por mí no, porque he vivido muchos años solo y sé que necesito muy poco: un techo, papel de música y algo de comer".

**Fuimos los primeros...
somos los más grandes!**

le ofrecemos a lo largo de Chile
la más completa lista de títulos y
los films en versiones originales
porque hemos adherido

BIENVENIDOS